

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de Cotina (antiguo local del Gobierno Civil)

ANUNCIOS A PRECIOS ECONÓMICOS

MURCIA 21 DE AGOSTO DE 1902

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Murcia, un mes... pesetas 1
Fuera, trimestre... 3

NÚM 709

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

LA VERDAD

ANTONIO GARRO

Acaba de recibir:
Queso bola, plato manchego y gruyer.
Huevos de mujer, mojama, bacalao de escocia y noruego.
En los demás géneros pueden pedir cuanto quieran a precios casi regalados.

PLATERIA 39

10-1

DE ACTUALIDAD

LA FIESTA DEL ARBOL

La idea de celebrar en esta capital, dándole en ella carta de naturaleza, la cultísima y educadora fiesta del Arbol, fué recibida desde un comienzo por la opinión, con unánime y merecido aplauso.

El pensamiento pareció á todos inmejorable; lo que fué y sigue siendo materia de discusión es la época más oportuna para llevar á cabo la celebración de dicha fiesta.

Elementos entusiastas de esta, guiados por el móvil generoso de verificarla todo lo antes posible, convinieron en que se llevara á cabo durante la próxima feria de Septiembre, eligiendo como sitio para su celebración el jardín de Florida Blanca.

Ni la época ni el sitio, dicho sea en honor de la verdad, han logrado el asentimiento unánime que mereciera el pensamiento, antes de determinarse tales detalles.

Personas, que en amor á la fiesta del Arbol no ceden á los más entusiastas, sostienen que el mes de Septiembre no es á propósito para llevar á cabo plantación alguna; y que como sitio se impone alguno en la actualidad desprovisto de arbolado, y al que se trate de embellecer con esta mejora; y sitio de las afueras, para que el acto de la plantación y después las visitas para el cuidado, revistan el carácter de excursiones infantiles.

Como época más adecuada para la celebración de la fiesta, se indican los meses de Diciembre y Enero, los más indicados para que arraiguen las plantaciones que durante ellos se verifican.

Creemos que por la comisión correspondiente del Ayuntamiento, debe estudiarse este asunto, y resolver lo más conveniente para el éxito y arraigo de fiesta tan civilizadora.

Con lo que de ningún modo transigiríamos, es con que se desistiera de llevarla á cabo; pero si su aplazamiento por unos tres meses, hasta Diciembre por ejemplo, hubiera de asegurar mejor su éxito y con este los beneficiosos resultados de la fiesta, optariamos por tal aplazamiento.

INSTANTANEAS

La morcilla

Esta mañana temprano iban los municipales buscando á los animales con la morcilla en la mano.

Detrás iba el carretero haciendo recolección subiéndolo al carreton.

Este quiero, este no quiero. Con éxito colosal se ha lanzado el embutido,

y al veneno ha sucumbido todo el que va sin bozal.

Sin ninguna compasión hicieron en la ciudad una horrible mortandad... ¡eso es tener corazón!

La venganza del alcalde se está viendo que no es broma, porque aquel perro que coma no se la come de balde.

Y parece que al morir dicen con voz lastimera: —¡Ya ni los perros siquiera pueden en Murcia vivir!

—Esto es ilegalidad porque ¿qué pena cumplimos si nosotros no mordimos jamás á la autoridad?

Que perezca el delincuente que el delito cometió; pero todo el gremio, no, porque el gremio es inocente.

Pero no valen gemidos ni más consideraciones, ni súplicas ni sermones para no ser perseguidos.

Lo siento por el faldero de Felipe, que es leal; darle morcilla á Moral fuera matar á Valero.

Me parece que lo ví, engañarme no quisiera; llevaba una pata fuera, por ese lo conocí.

En cambio, por nuestro mal, guardan muy bien sus pellejos multitud de perros viejos que andan por ahí sin bozal,

y que dejan en mantilla á todos los más rabiosos... ¡y á esos perros contagiosos no hay quien les dé la morcilla!

Plácido Hojer de Larra.

UN CUENTO DIARIO

El alma de Castilla

I

Era una hermosa tarde de Agosto. Analeta y Raimunda regresaban al pueblo después de haber dejado en la capital la mitad de la renta de cereales que anualmente pagaban por las tierras que llevaban en arriendo.

Iban ambos con su hijo Tanislao, un chico de siete años, fuerte, rubio, de mirada vivaz, dentro del carro en que conducían el grano, sentados la madre y el hijo sobre los costales vacíos, apoyado Analeta en uno de los teleros, y sosteniendo en la derecha mano la aljida con que de cuando en cuando hostigaba á los buyes para que avivaran el paso.

Era Analeta hombre muy bien plantado, en el vigor de la edad, de recia musculatura, cuyo poder tenía fama en el pueblo; y Raimunda, una mujerilla morena, delgada, pequeña, de ojos negros y ariscos.

Según marchaba el carro por el camino vecinal, ya lejos de la ciudad, reanudó la mujer áspera conversación, que bruscamente acabara en un largo silencio, exclamando con rabia:

—Sí, Cleto, para unos mucho y ná para otros, que el mundo es así, y todo porque tú eres hombre llano, sin maldad ni trastienda. Lo que nos ha pasado con el administrador clama á los cielos. Le hubiéramos llevado un pavo por Navidad y un cordero por las Pascuas de Resurrección, como han hecho los otros renteros del duque y según les ha perdonado á ellos la mitad de la renta, nos la perdonaría á nosotros, pues la maldad del año la misma ha sido para todos en la sierra. Pero tú te fijas en la honradez, en la hombría de bien y en otras cosas sin cuerpo ni peso, y así andamos de aviaos. Este invierno ni berzas comeremos, y los probes hijos pasarán mucha hambre.

Analeta suspiró hondo y se rasó luego la cabeza con furia, que descargó en los buyes, picándoles con la aljida, en tanto Raimunda se enjugaba con el de-

lantal dos lágrimas que le saltaban de los ojos.

Con pausada voz, algo temblorosa por la ira, no por completo dominada, le dijo á la Raimunda su marido:

—Te he mandao que no vuelvas á hablarme de eso, si quieres tengamos paz, que si no es así pronto se me va á acabar la paciencia. Soy un bobo, un Juan Lanas, y no lo puedo remediar. No pienso mal de naide; no miro las cosas con la avaricia con que las miran otros; me creo que con el matarse á trabajar y la conciencia como el sol, vive un hombre cualquiera en este mundo, y el resultado es que nunca llega para mí el día de verme libre de apuros. Me tiene bien cogido el hambre por el cogote, y no encuentro modo de buscarla las vueltas.

—Así es, hombre; pero si tú me hubieras hecho caso, si me le hicieras entavía, aún podríamos vivir con algún desahogo. Tenle contento al administrador.

—Que no, te digo, ea. No puedo ver con serenidad como roba ese hombre, comprometiendo á los que no tienen agallas para cantarle las verdades ó dársele á entender, figurándose los probes que no hay tras de él un amo que el día menos pensao se entera de cuanto está sucediendo. No y no, te digo. A ese hombre yo no le contemplo, y si me apura, sé yo dónde está Madrid y la casa del señor duque.

—Cleto, no seas inocente. Si tú denunciaras al administrador, saldrías con las manos en la cabeza; no te creería el amo y ya podíamos echarnos á pedir por esos caminos.

—Cállate, Munda, y no me acojones más de lo que estoy.

—Pues no me callo. Es caso de conciencia pensar en nuestros tres hijos. Si le llevamos al administrador lo que falta de la renta, se nos morirán de necesidad y de frío este invierno, y á mí me reventará la pena, y tú...

—Yo sé lo que he de hacer, ¡vamos arrancarle la lengua!

—¡Váale á ver si puedes, mal hombre!

La Raimunda se levantó al decir esto, llamándole los ojos, en actitud de desafío, con los labios descoloridos, semeando una gata embravecida dispuesta á morder y arañar.

Analeta intentó reducirla con amenazas, blandiendo la aljida; pero aquella mujerilla no se intimidaba fácilmente; así que la disputa fué en aumento, mientras los buyes, tirando del carro donde iba el enfadado matrimonio y el pequeño Tanislao, se aproximaban á la vía del ferrocarril que cruzaba el camino seguido por ellos, cerca del pueblo serrano hacia el cual se dirigían.

Tanislao oyó el silbato de una locomotora, y agarrándose á los manteos de su madre, gritó: «El tren, el tren...» Pero su vocería no transpasó los oídos de sus padres, quienes en aquellos momentos no escuchaban ni veían ni entendían nada que desdijese de los estallidos de su cólera.

En esto, mientras el niño continuaba gritando lleno de terror, Analeta y Raimunda vieron un tren al paso á nivel, cuando ya los buyes que el carro llevaban se habían plantado en la vía, donde en aquellos instantes no había persona alguna que la vigilase.

La máquina no dejaba de silbar pidiendo freno á los vagones que tras de ella corrían; pero la catástrofe era inevitable, y solo un milagro de Dios hubiera podido impedirlo.

Se realizó el milagro. Los espantados buyes, movidos por su instinto, dieron un salto, luego otro y otro después; un golpe poderoso hizo bambolear el carro, y éste, entre si vuela ó no vuela, traspuso los carriles y el tren pasó resonante, bramador, desapareciendo veloz en la curva de un desmonte.

Galoparon los buyes durante un rato, siguiendo el camino del pueblo, hasta que resollando fatigosos con los ojos encendidos por el espanto, se detuvieron.

La Raimunda, caída dentro del carro, abrazaba estrechamente á su hijo, y Analeta, de pie, agarrando con fuerza á dos de los teleros del vehículo, pálido, temblaba, miraba al espacio sin ver con ojos de loco.

Ella, de pronto, palpó anhelante á su Tanislao, le dió un beso que pareció una dentellada, gritando «hijo, hijo», y enarandose luego con su marido, le abrazó sollozando y vertiendo gruesas lágrimas de alegría.

II

Era á punto de anochecer cuando el matrimonio con su hijo Tanislao llegó á

su casa del pueblo serrano, distante de Segovia cuatro leguas.

—Ya están aquí, ya están aquí—exclamó palmoteando Quilina, chiquilla de seis años, ojinegra, gorda, colorada como una rosa, quien aguardaba á sus padres á la puerta de la casuca, jugando con otras chicleas.

A las voces acudió el hijo mayor del matrimonio, Lorenzo, el cual se hallaba tras de una tapia cercana acechando á unos pájaros nuevos, con ánimo de atraparlos.

Analeta y Raimundo besaron á aquellos hijos suyos con transporte, en silencio; la madre llorando, el padre emocionado, mientras Tanislao decía afanosos á sus hermanos: «¿No sabeis? En ná ha estao que nos cogió el tren. La máquina, pii, pii; yo la ví venir, pero padres, ná. Los buyes echaron á correr y la máquina, pii, pii... ¡qué susto, Dios!»

Cogió Analeta del carro, los costales vacíos, y sacando de un bolsillo una llave, se dirigió al cuarto de la casa que utilizaba como panera, y tras de Analeta fué de modo inconsciente la Raimunda, y con ella los tres hijos.

Al entrar en la panera, donde no se veía ni gota, dijo el padre:

—Lorenzo, ve á por una luz.

Y á los pocos momentos trajo el chico una tea encendida.

Analeta arrojó á un rincón los costales vacíos y clavó los ojos alternativamente en tres montoncillos de grano, el uno de trigo, el otro de centeno, el otro de algarroba, y luego, volviéndose hacia su mujer, que le contemplaba tristemente, murmuró sonriendo, con sonrisa que era pura hiel:

—Con esto malamente habrá para el invierno; pero si lo llevamos al administrador...

La Raimunda, con aquella viveza suya que la consumía, gritó rabiosa:

—Mal hombre... no tienes perdón... te desharía si pudiera.

Analeta, sin contestarla, alzó la gruesa cabeza, extendió los hombros, acarició con mirada serena y profunda á la mujer y á los hijos, y calmoso, con grave entonación, señalando á los montones de grano, habló así:

—Mañana irán á Segovia. Dios nos ha librado de morir en la vía y por algo será. Más vale la vida nuestra para estos hijos de las entrañas que esa miseria... Yo no me rebajo ni me rebelo, Munda. Tú haz lo que quieras.

La Raimunda no respondió. Lloraba y se comía las lágrimas.

Analeta miró triste á su mujer durante unos momentos, y después, en un pronto, levantó del suelo á Quilina, que se le abrazaba mimosa á las rodillas, y contemplando extasiado su carita de rosa, exclamó con voz potente, brava:

—Dios nos dé vida y salud. ¿Verdad, hija?

Silverio de Ochoa.

LA CUESTION DEL PIMIENTO

Carta importante

A los que sostienen de buena fé, que el comercio prefiere el pimiento con aceite al puro, recomendamos la lectura de la carta siguiente, recibida de Lisboa:

Lisboa 10 de Agosto de 1902.

Sr. Director gerente de la sociedad anónima «El Desengaño» Murcia.

Muy señores míos: Por «El Imparcial» del 9, tengo el gusto dirigirles la presente interesándoles muestras y precios por cien kilos sobre wagon, pimiento molido dulce garantido puro 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, que supongo que tirando las adulteraciones y para facilitar operaciones comerciales se reducirá á estos tres tipos.

Esta su casa representa la Compañía Colonial de Madrid y otras del extranjero hace unos 15 años, pero nunca quiso trabajar el pimiento por las adulteraciones y venderse en esta por unos señores... (cuyos nombres no citamos aunque de ser preciso lo haríamos) de conciencia más ó menos elástica, que secundaban á los de esa región al extremo que la llamada flor que el Sr. Muñoz, Viuda de Guillamón, Rubio, Gomez y etc. etc., la marcaban en circular en Espinardo y Murcia á 12 pesetas arroba española, en Lisboa después de transporte pagar 50 céntimos kilo según el cambio vendían después á domicilio 15 kilos arroba portuguesa á 2.300 reis, casi las mismas pesetas que la fábrica; las falsificaciones llegaron á llamar la aten-

ción del gobierno y hay algunos presos y otros que irán cuando vengan de regreso.

Por estas razones me abstenia presentarles á mi clientela los pimientos, pero hoy que observo se vá á entrar de lleno á trabajar verdad y de confianza, tengo el gusto ofrecerles esta su casa y para representarla en el caso de no estarlo ya, con la indispensable condición de ser puro el artículo que les pida para evitarlos disgustos.

Espero sus órdenes y muestras por correo su s. s. q. b. s. m.,

Pedro Serrano

Para Orihuela

Dirigida á los huertanos y con el lema: «El que no es agradecido no es bien nacido», se ha publicado una allocución, excitando á aquellos á concurrir el próximo domingo á la gran manifestación que en Orihuela se prepara para solicitar de los poderes públicos la prohibición de la mezcla del aceite al pimiento.

Nosotros sabemos de gran número de huertanos que marcharán el domingo á la ciudad vecina para asociarse á dicho acto, apareciendo identificados en un mismo espíritu y en una sola aspiración con sus hermanos de la vega oriolana.

La manifestación del domingo promete ser un acto de extraordinaria resonancia, en favor del unánime deseo de las vegas de Orihuela y Murcia.

La primera partida

En el mercado del pimiento, se vendió ayer la primera partida de este artículo, correspondiente á la actual cosecha.

La venta rompió al precio de veintidos pesetas la arroba, siendo así que el año anterior rompió al de veintidos reales.

El dato en favor de la pureza del artículo, no puede ser más elocuente ni incontrovertible.

NOTAS TAURINAS

Tiene Murcia una huerta que causa envidia, una torre muy alta que la vigila y un rio que guarnecen de trecho en trecho rosales y naranjos y limoneros.

No ha muchos años encabezaba mi humilde persona la primera plena del periódico taurino «El Emano» para reseñar dos magníficas corridas de toros de las ganaderías de Palha y Lopez Navarro y en las cuales tomaban parte los valientes matadores Juan Ruiz (Lagartija), Luis Mazzantini y Francisco Pinedo (Gavira), tomando este último la alternativa.

Ya estas tres figuras del toreo han desaparecido; si bien Mazzantini queda, el hombre se encuentra en cama ya hace más de dos meses curándose las heridas que un toro le infirió; Lagartija quedó inútil completamente y el valiente Gavira fué muerto por mano criminal en medio de una calle de Madrid.

Desde aquel entonces ó sea desde el año 95 no nos ha dado empresa alguna ninguna corrida de toros que nos halla satisfecho á los aficionados, pues si bien nos ha mandado á Reverte, Fuentes, Algabeño, Litri, Machaco, Lagartijo, nunca ha sido un cartel tan igual como el que nos presentan esta feria.

Los empresarios de este año se han revelado y no nos mandan más que la flor y nata del toreo; el cartel mejor que se presenta en España desfila por nuestro circo taurino.

Nada menos que Reverte, Quinito, Bombita y Lagartijo, cuatro columnas que no las echa abajo todas las ganaderías juntas y para final de fiesta doce magníficos toros: seis de la renombrada ganadería de D. Carlos Otaola, y seis de ser un buen ganadero es también un excelente cosechero de vinos, pues la marca de su casa así lo acredita y otros seis de los Sres. Arribas hermanos, el primero de Sanlúcar y los segundos de Sevilla.

¿Quién con tal cartel no se siente animado y desea que venga ese día para echar la casa por la ventana y marchar á la plaza á ver las proezas y recortes del valiente Reverte, los pares del simpático Quinito, el capote elegante del buen torero Bombita y las largas y el toreo fino del sobrino de su tío ó sea de Lagartijo?

Nada, que no hay más remedio que hacer cábalas y ver la manera de no per-

